

fue subsanada substancialmente, bajando a apenas el 2% del 30% anterior. Con todo, la importante laguna que se mantiene en nuestras tasas de productividad relativas, así como nuestra respuesta a la crisis energética constituyen dilemas críticos para la comprensión del logro canadiense más reciente. La decisión de preservar tanto la diversidad nacional como la equidad regional ha constituido el eje de nuestra visión de una comunidad nacional, de modo que, ante la conmoción de la OPEC que tuvo repercusiones en todo el mundo, nosotros no solo fuimos menos afectados que otros países, sino que hasta estuvimos en condiciones de suavizar los efectos del golpe en los centros importadores de petróleo de nuestro país.

Esta decisión de utilizar la riqueza de las fuentes energéticas del Oeste para absorber el choque producido en el Este tuvo otra consecuencia económica importante, a saber: demorar el comienzo inmediato del proceso de adaptación que condujo al resto del mundo industrial hacia el receso, mientras que el crecimiento real y los empleos continuaron aumentando en Canadá durante 1974 y 1975.

Efectos del receso económico internacional

Pero en un mundo interdependiente no podíamos escapar indefinidamente de los efectos del receso internacional. Nuestro crecimiento económico fue más lento en 1976 y 1977; pero aún estos años deben verse en su propia perspectiva. No experimentamos un receso y aunque, como manifesté, la producción de ustedes en los dos últimos años ha sido elevada, el incremento de la producción, así como el de los empleos, desde 1973 hasta 1977 fue mayor en Canadá que en los Estados Unidos. Los ingresos reales de los canadienses, después de la deducción de impuestos y los efectos de la inflación, eran un 23 por ciento más elevados en 1977 que en 1973. En comparación, durante el mismo período la media de ingresos reales de los americanos, después de aplicados los impuestos, solo tuvo un incremento del 9 por ciento.

¿Por qué, entonces, el crecimiento económico dio un traspie en Canadá durante los últimos dos años? En parte porque nos convertimos en víctimas de nuestro propio éxito. Los rápidos aumentos de los ingresos

reales llevaron a creer, sin que ello constituyera sorpresa alguna, que dichos aumentos podían continuar indefinidamente. Esas expectativas contribuyeron a atizar constantemente el fuego de la inflación y, durante un tiempo, los canadienses perdieron de vista el hecho de que aun con nuestra productividad creciente no éramos capaces todavía de justificar una paridad de ingresos con los americanos. Los convenios salariales de 1975 mostraban un aumento medio del 22 por ciento. La media de ganancias por hora en el sector manufacturero en Canadá superó a la media americana en dicho período en un 7 por ciento. Y nuestra industria descubrió que estaba perdiendo su capacidad de competir en los mercados mundiales.

Mejoramiento de las condiciones

Desde finales de 1975, al introducirse el programa antiinflacionario del gobierno, hicimos una variedad de ajustes fundamentales a nuestra política económica y todo parece indicar que estos ajustes están surtiendo efecto. Los aumentos de nuestras tasas de salarios y gastos han descendido a niveles razonables y competitivos. La depreciación del dólar canadiense ha contribuido considerablemente a restaurar nuestra capacidad competitiva en los mercados mundiales. Debido a los aumentos de precio de los alimentos (muchos de los cuales se importan en este período del año), así como la devaluación de nuestra moneda, la inflación ha sido irregular. Pero la tasa de inflación, si exceptuamos los alimentos, sigue disminuyendo, lenta pero constantemente. Nuestro récord de tiempo productivo perdido debido a disputas laborales, se ha transformado de uno de los peores del mundo industrializado, en 1975, a uno de los mejores, en 1977. Y si bien nuestra tasa de desempleo permanece inaceptablemente alta y aunque ningún gobierno puede permanecer tranquilo cuando sus ciudadanos quieren encontrar trabajo y no pueden, debemos reconocer que se están creando empleos con una rapidez impresionante. En los últimos doce meses, desde febrero de 1977 hasta febrero de 1978, se han creado en Canadá más de 250.000.

Las consultas realizadas entre canadienses han llevado a un nuevo espíritu de cooperación. Cada vez más frecuentemente,